

La vida de Marisol: laica scalabriniana

Su nombre era María Isabel Macias Castro, pero ella se hacía llamar Marisol, identificándose con el apellido Castro, el nombre de su hermana que murió de leucemia después de la operación en la cual Marisol le había donado parte de su medula.

Marisol nació en Nuevo Laredo en el 16 de Julio del 1972. Vivió una niñez difícil, afectada por la pobreza y la lucha diaria para sobrevivir. Ella era muy reservada sobre su vida privada y su familia. Tenía 2 hijos, que dejó huérfanos. Abandonada por el papá de sus hijos después de haber perdido una pierna en un accidente, suplantada por una prótesis, reconstruyó su vida desde cero.

Era editora del diario Ultima Hora, especializada en grafica, publicidad y redes sociales. Gracias al contacto que tuvo con la Casa del Migrante de Nuevo Laredo por algunos servicios gráficos, comenzó un profundo camino de sensibilización y concientización. Su “conversión” y compromiso con los migrantes pasó en breve tiempo de la indiferencia y prejuicio típico de una parte del pueblo local, a una profunda toma de conciencia de la dramática realidad humana y social que viven los miles de migrantes que cruzan o son deportados por esa frontera. Iluminada por la vida y los escritos del Beato Juan Bautista Scalabrini (leyó con pasión y encanto todos los libros y artículos que se les proporcionaba) que amaba y admiraba como el modelo a imitar y actualizar en su vida de “neo-cristiana scalabriniana”. En su cuenta skype se presentaba junto a una fotos de su compromiso como laica Scalabriniana (1 junio 2009), con una frase del Beato Scalabrini que resumía su nuevo proyecto de vida: “***Hay que hacer el bien, todo el bien posible, y hacerlo de la mejor manera posible...***”.

No obstante el horario extendido de trabajo de lunes a sábado, Marisol adelantaba el trabajo editorial para estar fielmente presente en la Casa del Migrante para entrevistar a los migrantes, hasta las 10:30 de la noche.

El día miércoles 21 de septiembre de 2011, al salir de su trabajo fue secuestrada. El sábado 24, tres días después, el cuerpo de Marisol apareció decapitado y semidesnudo arrojado en el monumento a la entrada principal de la ciudad de Nuevo Laredo. Un teclado, un DVD y un letrero con una nota al lado que decía con sarcasmo inhumano que había sido asesinada por sus denuncias contra el cartel de los zetas en los sitios de redes sociales.

La noticia del asesinato de Marisol, rebotó inmediatamente por varios medios escritos, radio y noticieros en varios países. Las denuncias y condenas de ONG'S internacionales inmediatamente levantaron la voz. La congregación de los Misioneros Scalabrinianos y el Movimiento Laico Scalabriniano en el cual Marisol era muy conocida y estimada siguen dolidos y triste. Seguramente ha dejado plantado en muchos que la conocimos, la semilla de justicia y de verdad por la cual Marisol ha luchado con sus medios y que nos compromete a cuidarla, hacerla crecer y madurar en nuestra vida.